

«DOS ESPAÑOLES EN RUSIA»

Emilio Beladiez, actual representante de España en la nueva oficina comercial y consular en Varsovia, ha publicado un libro. Su vocación de escritor se manifestó tempranamente, con los amplios horizontes que su carrera de diplomático le ha ido ofreciendo. Primero estuvo destinado en Londres, Montevideo y Teherán. Sucesivamente, ha sido secretario de la Embajada en Bonn, ministro consejero en Buenos Aires, cónsul general en Hamburgo y embajador en Bangkok, Saigón, Singapur, Kuala-Lumpur y Vientián.

En su estancia en Alemania, después de una larga labor investigadora, escribió el libro "España y el Sacro Imperio Romano Germánico: Wallenstein, 1583-1634".

—¿Cuál es la historia de este nuevo libro "Dos españoles en Rusia"? preguntamos a su autor.

—Puedo decir que es el resultado de un es-

tudio acerca de las relaciones entre España y la Unión Soviética, y, más concretamente, con Rusia como país histórico. Los primeros contactos de España y Rusia se remontan al siglo XVIII, período en que ha habido dos grandes Embajadas: una, la del duque de Berwick, y, seguidamente, cuando Carlos II sube al Trono de España, la primera Embajada permanente, confiada al marqués de Almodóvar.

Beladiez quiso saber cuáles eran las impresiones del marqués de Almodóvar sobre Rusia, para lo cual estudió a este personaje paralelamente con otra gran figura que había conocido el país en el siglo XIX, don Juan Valera. El ilustre escritor cordobés había estado en Rusia, acompañando al duque de Osuna como secretario de una Misión destinada a felicitar al Zar Alejandro II por su coronación.

—¿De dónde procede el material que utiliza en este libro?

—En su mayor parte, de las colecciones de cartas publicadas en los volúmenes de la editorial Aguilar y de la colección de despachos del marqués de Almodóvar, enviados desde San Petersburgo, publicados en el siglo pasado por la Real Academia de la Historia. Como complemento de este material hay que añadir las investigaciones realizadas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y algunas cartas obtenidas de familiares, así como la ayuda inestimable prestada por los archivos históricos del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, concretamente los de Leningrado, de los que obtuve enorme cantidad de microfilms con importantes datos relativos a las dos Embajadas, a la de Almodóvar y a la de Valera.

Apunta Beladiez en su libro como conclusiones más interesantes a las que llega la permanencia de una serie de características raciales, políticas, históricas y sociales a través del tiempo.

—Tanto el marqués de Almodóvar como don Juan Valera, no solamente tienen relación con personas que llevan incluso el mismo apellido, sino que sus maneras de reaccionar representan un hecho: la existencia de una constante histórica, que quizá pueda ser también la constante histórica del pueblo ruso. Precisamente, y puesto que estos dos historiadores, estos dos diplomáticos, tienen separada su actividad por unos cien años, pienso yo en el interés que podía tener ahora, que han pasado otros cien años desde la época de don Juan Valera, el ver si después de las grandes transformaciones que ha sufrido Rusia, aquellas constantes de los tiempos de Almodóvar y Valera siguen prevaleciendo.

El libro "Dos españoles en Rusia", de Beladiez, está concebido sobre las Misiones diplomáticas de Almodóvar y Valera, puestas en paralelo, de manera que cada capítulo puede ser dividido en dos: uno, vivido por Almodóvar, y otro por Valera. Esto se refiere al viaje, a la presentación de credenciales, a las negociaciones, a sus formas diplomáticas, a los acontecimientos más importantes que vivieron, a la despedida y regreso a España.

—Quizá las facetas más interesantes pudieran ser la contemplación de los diferentes personajes. Es una especie de friso de retratos hecha a través de las plumas del marqués de Almodóvar y de Valera, en el que aparecen, con donaire extraordinario, figuras y figurones característicos de la épo-

ca en que ambos les tocó vivir, desde los emperadores y emperatrices de los momentos respectivos, a los grandes ministros, amantes de turno, damas conspicuas de la sociedad o simplemente figuras políticas o militares de relieve en aquellos momentos históricos.

—¿Esta es la segunda vez que publica usted un libro en la colección Los Tres Dados?

—Exactamente. Y tengo una especial satisfacción de que así sea, por reunir esta colección una serie de maestros castellanos actuales, entre los cuales no me cuento, y por eso mi agradecimiento es todavía mucho mayor.

A Emilio Beladiez le interesa la actividad de los diplomáticos españoles a través de la Historia. Ahora trabaja sobre la figura de un gran español del siglo XVIII, el conde de Aranda, de cuyo aspecto diplomático escribirá seguramente un gran estudio.—Marino GOMEZ-SANTOS.



Emilio Beladiez